DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS

TEXTO E ILUSTRACIONES DE MAURICE SENDAK

Un álbum clásico leído por millones de niños y niñas de todo el mundo. En él, un niño descubrirá el maravilloso mundo de los monstruos.

Cuando Max se puso su disfraz de lobo le entraron unas ganas irrefrenables de hacer travesuras, pero intentar comerse a su madre fue demasiado. “!Eres un mostruo!”, le gritó y evadiendo una dentellada lo mandó castigado a la cama, sin cenar. Pero ya en su cuarto notó una extraña transformación, empezó a aparecer un bosque, cada vez más tupido y agreste, y luego un océano, que navegó hasta llegar a la Tierra de los Monstruos.

Maurice Sendak

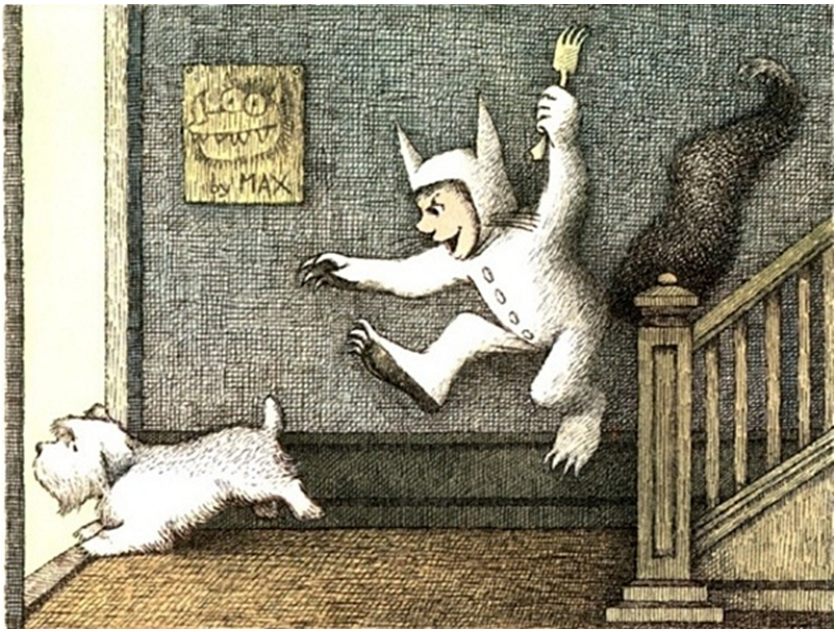
Donde viven los monstruos

ePub r1.0
Titivillus 15.10.17

Título original: *Where the wild things are*
Maurice Sendak, 1963
Traducción: Agustín Gervás
Ilustraciones: Maurice Sendak

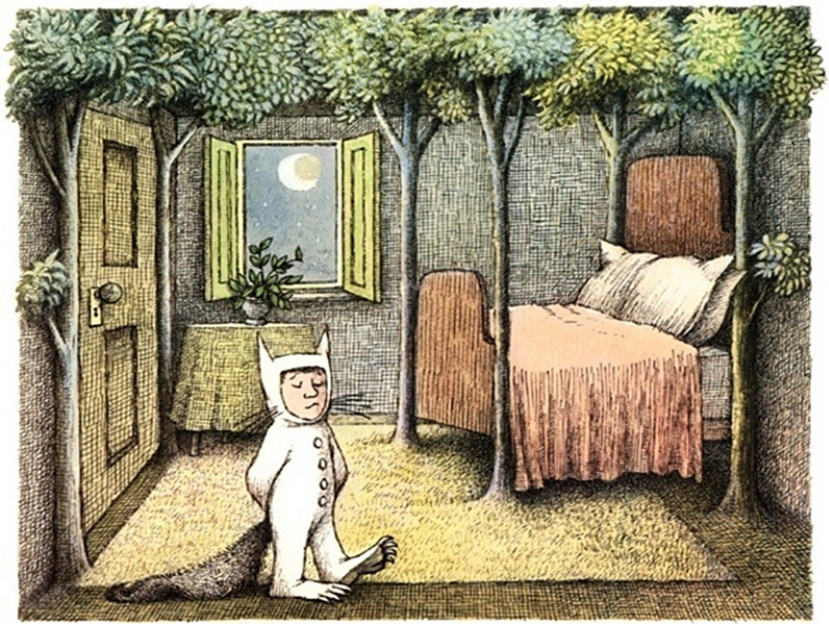
Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

La noche que Max se puso su traje de lobo y se dedicó a hacer travesuras de una clase



y de otra

su madre le llamó «¡MONSTRUO!» y Max le contestó: «¡TE VOY A COMER!», y le mandaron a la cama sin cenar.



Esa misma noche nació un bosque en la habitación de Max.

Y creció,

y creció hasta que había lianas colgando del techo y las paredes se convirtieron en el mundo entero,

y apareció un océano con un barco particular para él, y Max se marchó navegando a través del día y de la noche,

entrando y saliendo por las semanas, saltándose casi un año hasta llegar a donde viven los monstruos.

Y cuando llegó al lugar donde viven los monstruos ellos rugieron sus rugidos terribles, y crujieron sus dientes terribles,

y movieron sus ojos terribles, y mostraron sus garras terribles.

Hasta que Max dijo: «¡QUIETOS!», y los amansó con el truco mágico

de mirar fijamente a los ojos amarillos de todos ellos sin pestañear una sola vez, y se asustaron, y dijeron que era el más monstruo de todos,

y le hicieron rey de todos los monstruos.

«Y ahora», dijo Max, «¡que empiece la juerga monstruo!».

«¡Se acabó!», dijo Max, y envió a los monstruos a la cama sin cenar. Y Max, el rey de todos los monstruos, se sintió solo y quería estar donde alguien le quisiera más que a nadie.

Entonces, desde el otro lado del mundo, le envolvió un olor de comida rica y ya no quiso ser el rey del lugar donde viven los monstruos.

Pero los monstruos gritaron: «¡Por favor, no te vayas —te comeremos— te queremos tanto!». Y Max dijo: «¡No!».

Los monstruos rugieron sus rugidos terribles, y crujieron sus dientes terribles, y movieron sus ojos terribles, y mostraron sus garras terribles, pero Max subió a su barco particular y les dijo adiós con la mano,

y navegó de vuelta saltándose un año, entrando
y saliendo por las semanas, atravesando el día

hasta llegar a la noche misma de su propia habitación donde su cena le estaba esperando

... y todavía estaba caliente.